

La Cuestión del Matrimonio Cristiano

Mark Hall

Cuando un cristiano está contemplando el matrimonio, debe hacerlo desde el punto de vista de querer agradar a Dios. La primera pregunta que se debe responder es si Dios considera que es lo mejor para una persona en particular que se case o que permanezca soltero. Su plan establecido es que *el matrimonio sea un hogar* (Mateo 19:4-6), pero tanto Jesús como Pablo dicen que existen excepciones: *hay quienes permanecen solteros a causa de su estilo de vida o de su trabajo para el reino* (Mateo 19:11,12; 1 Corintios 7:7,8, 32-35).

Pero si parece ser la voluntad de Dios que alguien se case, hay otras cosas que también se deben considerar:

¿Cuál es el propósito del matrimonio? Si observamos el diseño de Dios, vemos que desde el principio, El quiso que dos personas llegaran a ser una sola carne y servir como ayudantes el uno del otro (Génesis 2:20-24).

Pero aún más allá del propósito del matrimonio, **¿cuál es nuestra principal prioridad**



como cristianos? La respuesta es obvia: primero y principal necesitamos ser imitadores de Cristo, buscando primero el reino de Dios y Su justicia. *Si éstas son nuestras más altas metas, ¿no deberían dictar con quién debemos o no casarnos?* ¿Existe alguna razón justificable para que un cristiano se case con alguien que no es seguidor de Cristo? ¿Cómo podemos ser *uno* con alguien y que sea nuestra *ayuda* si su base de motivación y su punto de vista del mundo son tan diferentes a los nuestros? Esto no significa que un cristiano es “demasiado bueno” como para casarse con un no cristiano, sino simplemente que si ser como Cristo es nuestra *prioridad número uno*, *todo* en nuestra vida debe existir *sólo* para servir a *esa prioridad principal*.

En la ley de Moisés, Dios prohibió a los israelitas casarse con gente de las naciones vecinas (Deuteronomio 7:3,4). Claramente afirmó que la razón para esto era que **el matrimonio fuera de la fe de ellos traería el peligro de ser alejados de Dios para adorar ídolos**. Este peligro también existe para los cristianos. Por la misma naturaleza de nuestra misión sobre la tierra — enseñar a la gente en cuanto a Jesús — no debemos separarnos de los incrédulos; pero llegar a *ser uno con un incrédulo en matrimonio es una cuestión diferente*.

En 2 Corintios 6:14,15, Pablo nos encomendó que no nos uniéramos en yugo desigual con no creyentes, y como parte de este pensamiento preguntó: **“¿Qué tiene en común un creyente con un incrédulo?”**

¿Cuántas veces hablan las Escrituras de la **unidad y su primordial importancia en el cuerpo de Cristo?** En Juan 17, leemos la oración de Cristo por los discípulos, para que fueran uno, como Jesús y el Padre son uno. El pidió que estuvieran *completamente unidos* para que el mundo supiera que Dios lo había enviado, y que Dios amaba a los discípulos así como amaba a Jesús.

¿Qué nos dice este ruego? Nos dice que la *unidad es una expresión natural de nuestras vidas en Cristo* y un testimonio al mundo del amor de Dios hacia nosotros. Si no podemos ser uno con nuestro cónyuge — *la relación terrenal más importante que tenemos — desperdiciamos la oportunidad de ser alimentados espiritualmente por esa persona, de ser exhortados a luchar por ser más como Cristo cada día, y de permitirle a Dios que manifieste Su amor por nosotros a través de esa relación*.

¿Cómo puede el cristiano elegir para sí mismo tales pérdidas? †

Mark Hall es un pediatra cristiano, y misionario de médico en Uganda.